

EL PAIS ES UNO SOLO

Lo sistémico

Ningún entrenador de fútbol se limitará a desarrollar únicamente las piernas de sus hombres. Cualquiera de ellos sabe que el rendimiento deportivo depende de la salud, de la resistencia y de la flexibilidad del cuerpo entero.

El cuerpo humano es una unidad. El desempeño de cada una de sus partes depende del buen funcionamiento de todo el organismo. Esta ley de la unidad e interdependencia de funciones rige toda manifestación de vida que se organiza para la permanencia. También es válida para organismos sociales como las comunidades y los países.

Nuestros especialistas en economía parecen ignorar esto. Como el hipotético entrenador, que solo se preocupa por las piernas de sus jugadores, se mueven en la periferia de la problemática nacional sin alcanzar su centro. En consecuencia, los resultados que eventualmente obtengan no pueden ser más que periféricos.

Los economistas

El ministro de Economía de la Nación manifestó el 25 de febrero del presente año, que la causa de nuestra inflación es una distorsión de la estructura económica del país, y que el modelo de desarrollo con “un Estado sobrecargado de funciones y una economía cerrada representa un esquema anacrónico, que se resiste a desaparecer.”

El país vive en estado de emergencia, cuyo marco de por sí exiguo se estrecha aún más por los efectos del endeudamiento externo. Para evitar que este marco ceda por su lado más débil, se impone, quiérase o no, el manejo de distintas “variables del ajuste”, que encierran a la sociedad en un suncho de penurias y quebrantos.

Ante este telón de fondo la definición del funcionario aclara cuáles son los principales frentes de cambio, que vislumbra más allá de las urgencias coyunturales. Se resume en dos aspiraciones: La reforma del Estado y la apertura de nuestra economía. Ambas son sin duda legítimas.

Las soluciones

Hay que reformar el Estado para restablecer su aptitud de responder satisfactoriamente a aquellas necesidades, cuya atención está en el área de su intransferible responsabilidad específica.

También la apertura de nuestra economía es un objetivo válido. Pero de las dos direcciones posibles de esta apertura se parece estar viendo sólo la opción externa.

El espacio externo es un difícil campo de batalla, donde predominan intereses de países de avanzado desarrollo. Por cierto deben hacerse todos los esfuerzos para ampliar nuestra participación en él, tanto con materias primas como con productos elaborados, incluyendo los de alta tecnología. Pero no es probable que nuestra penetración allí pueda, por ahora, alcanzar magnitudes que reviertan la situación significativamente.

Nuestro espacio interior es el “cuerpo” del país. Su falta de desarrollo racional no significa solamente la pérdida de una opción más. Constituye, además de eso, un freno fatal, que conspirará siempre contra el éxito de otros propósitos de cambio, por legítimos que sean en sí mismo.

Es en gran medida responsable de la malformación de nuestra burocracia estatal, que constantemente ha tenido que absorber mano de obra sobrante y aún a empresas privadas inviables. A él se debe el escaso crecimiento de nuestra oferta exportable y la poca competitividad de nuestra industria, que no tuvo la ventaja de hacer sus primeras armas en un mercado interno receptivo y de desarrollar en él las economías de escala indispensables para su propio desarrollo tecnológico, tal como muestran el clásico modelo estadounidense y el más reciente del Japón.

El país es uno solo

Su centro de gravedad es el medio natural que los constituye y la población, que en este medio vive, trabaja y crea. La calidad de esta relación a partir de su estructura celular fundamental, la estructura agraria, es la medida de su salud.

Todo deterioro en este delicado y complejo tejido significa deterioro en todo el organismo y, por más que pequeños y grandes intereses, consolidados alrededor del status quo, oscurezcan el horizonte de la realidad, es aquí donde hay que buscar la curación y el cambio: **Lo cual requiere decisiones culturales y políticas sostenidas coherentemente a través del tiempo.**

FRANCISCO LOEWY

